

De aurigas inmortales

Of Immortal Charioteers

Erika Martínez

(Universidad de Granada)

erikamc@ugr.es

[Cervera Salinas, Vicente. *De aurigas inmortales*. Madrid, Verbum, 2018, 70 pp. Segunda edición, 25º aniversario.]

Los aurigas de Vicente Cervera cruzan un libro mucho más extenso de lo que parece mirando su número de páginas. Cada poema provoca una infinidad de lecturas derivadas y una curiosidad furiosa por saber más de estas figuras, de quienes las rodearon y del mundo que habitaban. En su avance, el poemario va soltando hilos que te incita a seguir mientras te adentras en el laberinto apócrifo de su lectura primaria. Hay un amor fundacional por la cultura en estos versos y exactamente eso es lo que suscitan en quien los lee. Se podría vivir tan solo desbrozando los setos de ese laberinto. Y sería una buena vida.

Publicado inicialmente en 1993, *De aurigas inmortales* recibió ese mismo año el accésit del Premio Internacional América de Poesía, convocado por la Comisión V Centenario en Murcia. A él vendrían a sumarse *La partitura* (Vitruvio, 2001), *El alma oblicua* (Verbum, 2003) y *Escalada y otros poemas* (Verbum, 2010). Veinticinco años más tarde de aquel estreno en la poesía, vuelve a publicarse el primer poemario de Cervera que imagina el universo emotivo de quienes nos dejaron su legado intelectual. Divididos en tres secciones, los poemas que lo constituyen son una antología de amandas, o sea, de criaturas que fueron dignas de amor. Quienes las quisieron son algunos de los poetas, artistas y pensadores que conforman –desde principios del siglo XIX hasta la Guerra Civil española– el esqueleto de la cultura occidental. Invocado por los versos de Cervera, ese esqueleto recupera su carne y se mueve, reencarna la Idea.

Para lograrlo, recurre al género de la epístola fingida. No todos los poemas adoptan la forma literal de la carta, pero siempre tienen un destinatario (en la mayoría de los casos destinataria). Sus retratos encabezan cada texto, como si fueran un fetiche victoriano, un camafeo que acompaña la cita de quienes las amaron y supuestamente escribieron los poemas. Estas musas, cuya invocación es una pista de la raigambre romántica del poemario, serán el disparador de una poesía en la que la experiencia del mundo fluye del concepto hacia la imagen y es razón emocionada. Como señala Marina Bianchi¹: “Los símbolos que proceden principalmente de la literatura, de la filosofía, de las religiones, de la música, de la geometría y de la naturaleza, se vuelven espejos tanto del sujeto poético como de los personajes que lo rodean, pero son, ante todo y una vez más, emblema del logos” (207).

Tanto en su prólogo a la primera edición como en el que ha escrito para la segunda, el maestro Antonio Colinas subraya que estos poemas *no copian la realidad más elemental*, no son *simples ni planos* como fotografías (12). Sin duda nos encontramos con un libro donde ya puede detectarse la ambición metafísica que caracterizará toda la obra posterior de Cervera, su voluntad de construir una voz universal de carácter reflexivo y filosófico. ¿Pero de verdad es simple y plana una fotografía? ¿Copia acaso la realidad? Lo que sí podría afirmarse es que este libro comparte algo con el arte maltratado de la cámara: su carácter obtuso, ese tercer sentido de la imagen que según Rolan Barthes vendría a sumarse al informativo y al simbólico, y que él define como una “captación poética”. Una fotografía y un poema interrogan al significante y constituyen, al mismo tiempo, una fascinación que va más allá de la psicología, de la anécdota, de la función y hasta del sentido. Nunca se vacían. No hay en ellos una culminación posible del deseo. Y es ese deseo un impulso vital con proyecciones ontológicas, que mueve las voces aquí recogidas y las disfraza.

Se diría que cada poema *De aurigas inmortales* está impregnado de la cosmovisión del hombre que supuestamente lo escribió. Por momentos también de su estilo. Y sin embargo todos ellos mantienen una coherencia, la de Cervera, que consigue realizar un panorama de lo que le hizo el amor a la literatura

¹ Bianchi, Marina. “La poesía del logos de Vicente Cervera Salinas”. *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*, n.º 3, 2013, pp. 201-218.

durante más de un siglo. La voz del poeta adquiere así una naturaleza de cambiapielos, es otra y es ella sin descanso. Frente a esa movilidad de la voz, los poemas tienen algo de “inmovilidad viviente”, ligada a un detalle, a un detonador, a una explosión que deja una pequeña estrella de cristal sobre el texto. Como hace esta miniatura dedicada a Nora Barnacle, que encabeza una cita de Joyce: “Un segundo no era / todavía / nada más / que la emoción de un día / –itan pequeña!–. Antes / de conocerte no entendía / el significado de los relojes de arena” (45).